

vil, que por las voces de un hombre necio, querreis perder para siempre tan grande bien? Qué mayor honra, que tener por aplaudidor de vuestras acciones al mismo Christo, Hijo de Dios? Pero si esto no os mueve, venced un temor menor con otro mayor: baxad los ojos al profundo, y considerad, que verguenza será, bramar siempre debaxo de los pies de Lucifer en el Infierno, por no haver querido tolerar una ligera confusión delante de otros hombres iguales à vosotros! Se confundirán vehementemente, dice el Profeta, porque no entendieron el oprobrio eterno, que nunca se borrará. O qué tremenda verguenza será para un Christiano el haver creído por la Fé este oprobrio eterno, y el no haverlo evitado! El haverle llegado à la compañía de algun perverso, por no haver tenido bastante aliento para dexarle! El haver profeguido en conservar una amistad escandalosa, porque no se dixesse, que no se guardaba la palabra, que se le havia dado de alimentarla! El haver continuado hasta lo ultimo una enemistad cruel, porque no se dixesse, que nació de cobardia conceder el perdon, aunque pedido, y no de amor de Dios! Maldita verguenza! Bien se puede decir, que es una gran tirania de las Almas, pues las hace precipitar en la carcel eterna por recelo de un temor vano; à manera de innumerables ciervas necias, que por huir de los gritos de los cazadores, se van ciegamente à enredar en los duros lazos.

18 No, Catholicos, no querais hacer tan grande injuria à vuestras Almas, y à aquel Espiritu divinissimo, que tanto desea vuestro bien. No querais contristar al Espiritu Santo, en cuyo nombre habeis sido señalados. Ya llevais su librea, en aquel caracter tan indeleble, que os imprimió en el Alma el Sacramento de la Confirmacion. Queréis, pues, que sirva de juego de los Demonios aquella señal, que ahora les es una insignia de espanto? No sea jamás verdad: mas resuscitando (como os lo advierte el Apòtol) con ellas utiles consideraciones la gracia, que recibisteis al confirmaros, disponed de aqui adelante para combatir varonilmente contra todos los enemigos de la Cruz, visibiles, e invisibiles, para gozar eternamente de la Gloria, que el Salvador mismo

Jer. 20. 11. Confundentur vehementer, quia non intellexerunt oprobrium sempiternum, quod nunquam delebitur.

mil.

Nolite contristare Spiritum Sanctum, in quo signati estis.

mismo se mereció con solos los oprobrios, que sufrió con animo generoso hasta la muerte. *Amonestose, que resuscitais la gracia de Dios, que está en ti por la imposición de las manos.*

2. Tim. 1. 6. Amoneo te, ut resuscites gratiam Dei, que est in te per impositionem manuum.

DISCURSO VII.

SOBRE EL AMOR DE CHRISTO EN LA Institucion de la Eucaristia.

1



NTRE todas las cosas, ninguna se hallará, que se resista al fuego mas, que la ceniza. Los vegetales se consumen, los metales se derriten, las piedras se hacen cal: la ceniza sola, aunque nacida del fuego, como hija ingrata, no le quiere ceder; y en vez de dexarse, ò alumbrar, ò encender de él con amor paterno, le ahoga la claridad, y le apaga el calor; de fuerte, que al fin es menester, que el fuego, vencedor indomable de todos los mixtos, ceda unicamente la palma à la que procede del, y que vencido de ella, flaquee antes ociosamente debaxo de su peso, y despues llegue tambien à morir. Qué simbolo mas oportuno para representar el corazon de un Christiano ingrato, que ésta ceniza? Ceniza es su corazon, porque ignoró al que le formó. El corazon del hombre es de ceniza, porque con obstinadissimo desconocimiento no le quiere rendir à su Sumo Bienhechor. Y no veis aquel Amor divino, que como fuego omnipotente ha llegado hasta vencer al invencible, y hacerle por nuestro bien baxar à la tierra, peregrinar, fatigarle, enristecerle, y morir de intensísimos dolores? Este Amor mismo, aunque despues llegó à unir en la Eucaristia todos sus admirables ardores, como en un punto, no pudo sin embargo vencer un puñado vil de ceniza, qual es el corazon humano: es menester, que despues de haver hecho algun tiempo experiencia de

Simil.

Sap. 15. 10. Cinis est cor ejus, quoniam ignoravit, qui se facit.

su

su fervoróssima caridad, desmaye al fin, y se parta del Sagrado Altar, sin havernos inflamado punto, quanto mas destruido. Este exceso, pues, de frialdad tan lamentable, no es sufrible: y assi tendreis por bien, que al presente os muestra la llama del Amor de Christo, en encendida en la Eucaristia Sacrosanta, con tal reverberacion, que haga finalmente arder las cenizas, aun de los corazones mas desconocidos.

2 Todo fuego es muy dificil, que se figure vivamente por la pintura; pero mucho mas, el que se alberga en su esfera. Este, como distante de los sentidos, y casi celestial, no podrá con nuestros colores, que son de tierra, bosquejarse aun en parte. Assi es en la verdad: y por esto para vencer aquella dificultad, que se encuentra en discurrir de una llama tan pura, y tan perfecta, como es, la que arde en el corazon de Christo, como en su Eiphera propria, no hallo mejor partido, que reconocerla por suma en sus operaciones, que nos descubre la Fé. Tres, pues, son los efectos, que nos sirven de indicios para conocer la virtud de esta divina Llama. Los dones que reparte, las humillaciones que tolera para poderlos repartir, y la union que pretende, repartendolos. Empezaré, pues, por el primero de estos efectos, esto es, por los dones.

§. I.

3 **E**S proprio de quien ama mucho, dar tambien mucho: o sea, porque quien ha dado ya su corazon, que es lo mas, no puede mas para sí retener sus bienes, que son lo menos, y es facilmente liberal de los frutos, el que dió hasta la planta; o sea, porque quien ama mucho, desea con grande ardor descubrirlo para ser correspondido: lo qual se hace singularmente con los dones, que no son menos autorizados testigos de la benevolencia, de quien los dá, que rigurosos executores de la correspondencia de quien los recibe. Sea la razon la que fuere, es facil, que todos estos motivos impeliesen à Jonatás, despues de haver estrechado tan leal amistad con su David, à despojarse de su propio vestido, y de sus propias armas para vestir, y para defender al amigo.

Simil.

amigo. Y sin embargo fue esta una sombra de la inmensa liberalidad, que Christo muestra al Alma en el Santissimo Sacramento. En él, dice el Sacrosanto Concilio de Trento, quiso hacer Christo un derramamiento de todas las riquezas de su amor. Como *derramó las riquezas de su divino amor à los hombres, hasta que no le quedó ya que dar mas. Los amó hasta el fin.* Mirad si digo la verdad.

4 Todas las riquezas de Christo, consisten en tres especies de bienes: y son los que posee, como Hombre; los que posee, como Dios; y los que juntamente posee, como Hombre, y Dios: y todos estos se los derrama en el seno, al que le recibe dignamente en la Santissima Eucharistia. Lo primero le dá todo su Cuerpo, y toda su Sangre; pues no contento el Señor con darnos la gracia por medio de otros (como sucede en los demás Sacramentos) quiere él mismo darnosla en persona, por medio de su Santissimo Cuerpo, y de su Santissima Sangre: y aunque para esto podia tambien bastar una pequeña partecilla de aquella Carne immaculada, y una minima gota de aquella Sangre inocente, no se contentó con tan poco; porque esto podia bastar para el efecto, que pretendia; mas no podia bastar para su afecto, que solo queda satisfecho, quando es fervoroso, con darlo todo. *Los amó hasta el fin.* Al mismo modo nos dá Christo su Divinidad sin alguna reserva: empleando la Omnipotencia en hacer las mas admirables conversiones de pan en Carne, y de vino en Sangre, que se pueden hallar, para hacerse nuestra comida: empleando la Sabiduria en idear para este fin invenciones para todos inauditas, y escogitables de ninguno: y empleando la bondad en unirse con nosotros à sí todo con estas invenciones, de la manera mas profunda, que es conforme al estado de Viadores. Finalmente, nos dá alli Christo todos aquellos bienes, que posee como Hombre, y Dios juntamente; esto es, sus meritos, sus satisfacciones, sus virtudes, obrando tanta santidad en nuestras Almas, quanto es la disposición con que se llegan à recibirle: *Los amó hasta el fin: no le queda mas que dar: derramó las riquezas de su amor.*

Sef. 13. c. 2.
Divitias divini sui erga homines amoris velut effudit.

Joan. 13. 1.
In finem dilexit eos.

In finem dilexit eos.

S. Thom. 3. p.
4. 79. art. 6.
ad 1.

In finem dilexit eos.

Divitias sui amoris effudit.

5. Muchas dadas havia Dios hecho al hombre hasta entonces; mas ninguna havia sido entre tantas igual al amor. Le havia dado el ser en la creacion: se le bolvia a dar cada momento en la conservacion. Le havia dado la gracia en el Bautismo, se la bolvia a dar cada dia en la penitencia. Mas, qué? dandole con esto siempre cosas finitas, las dadas no igualaban el manantial, de donde salian. En la Encarnacion misma, aunque el don fue infinito, no llegó a ser igual al amor divino, porque no se nos dió por ella Christo a nosotros tan cumplidamente, que no se nos pudiese aun dar mas. *Tal don*, dice Santo Thomás, *aun está con alguna separacion de aquel, a quien se da.* Encarnando el Verbo Eterno, se dió inmediatamente a una naturaleza particular, esto es, a su Sacratísima Humanidad; y solo se dió mediatamente a la naturaleza humana, esto es, a todos nosotros. Mas en la Comunión se dá el Señor a qualquier Christiano en particular, y nos regala, no solamente con los frutos de su Santísima Sangre, mas con la Sangre misma, que los produce. Haveris observado, lo que sucede en una cadena de anillos tocados a la piedra Imán? El primer anillo se une inmediatamente a la piedra Imán; mas los demás se unen a ella por medio del primero. Y así se dá al primero inmediatamente, y a los demás mediatamente. Al mismo modo, la Divinidad se dió toda en la Encarnacion, a aquella afortunadísima humanidad, que tomó; y por medio de aquella afortunadísima humanidad, se dió después a todos los otros hombres, en los favores, que se le hicieron a cada uno. Mas no sucede así en la Eucaristia. En esta se le comunica la Divinidad a qualquier Christiano en particular, se le reparte, y aun se hace toda suya, no de otra forma, que si se le diera a él solo toda.

6. Y que allí sea la dadas verdadera, se muestra claramente por el modo, con que se hace. Observad, que ninguna otra cosa se puede decir mas nuestra, que la que se convierte en nuestra comida. Porque si se mira al dominio, la comida se hace una misma cosa con nosotros; de donde es, que el dominio, que tenemos de nosotros mismos, aquel tenemos tambien de aquel

alimento, que se hace lo mismo, que nosotros. Y si se mira al uso, la comida, después que se ha distribuido por todos nuestros miembros, es nuestra de modo, que no hay ya industria para apartarla. De donde la Anatomia misma, que sabe hacer tantas divisiones, y tantas distribuciones en nuestro cuerpo, nunca puede separar de nuestra substancia aquel alimento, que por medio de las venas se ha esparcido por todo el hombre. *T el que come a mi, vivirá por mi.* Verdad es; que de esta comida divina no se puede decir, que a semejanza de las otras comidas comunes, la mudamos en nuestra substancia; pues antes ella nos muda en la suya, mudandonos en su espíritu, en sus sentimientos, en sus costumbres. *T tu no me mudarás a mi en ti, como a la comida de tu carne; mas tu te mudarás en mi;* le dixo el Señor un día a San Agustín: a aquella manera, que las piedras preciosas molidas, las perlas hechas polvos; y losoros portables, que se dan a un enfermo, en vez de que el enfermo los mude en sí, y los digiera, como a los otros manjares, le mudan, para decirlo así, en sí mismos, con la impresion de la propria virtud, y con aquel vigor, que le reparten, desde la cabeza a los pies. Todo esto es mas, que verdad; pero no quita, que el darsenos Christo, por modo de alimento, sea un indicio manifestísimo, de que quiere ser perfectamente nuestro, y que le poseamos perfectamente, mas, que lo ha sido en algun otro de sus divinos Mysterios. *Mi Carne es verdaderamente comida.* Santo Thomás de Aquino, quando aun mamaba en los brazos de su Ama, cogió un día un papel, donde estaba escrito el Ave Maria: quitaronsele por juego: mas el infante se puso con tantas veras a llorar, que fue menester restituirsele muy apriesa, para acallarle. Entonces el Santo niño, qué hizo? Para asegurarse la possession de aquel papel, se le puso repentinamente en la boca, y se le tragó, con maravilla de los circunstantes, que se espantaron a vista de tan grande accion. Este modo de asegurarse de su possession, ha querido Christo, que practique el Alma en este divinísimo Sacramento: de donde después de haverse restaurado, pueda libremente desafiarse

Joan. 6. 58.
Et qui manducat me, & ipse vivet propter me.

Lib. 7. Confess. cap. 10.
Nec tu me in te mutabis, sicut cibum carnis tue; sed tu mutaboris in me.

Simil.

Joan. 6. 55.
Caro mea verè est cibus.

Opuse. 68.
cap. 5. *Tale Donum aduc est in aliquâ separatione ab eo, cui datur.*
S. Thom. 3. p.
q. 4. art. 5.

Simil.

à todos sus enemigos, y decirles con fumo atrevimiento: *Quien me apartará de la Caridad de Cristo?*

7 Y no se acaban aqui las liberalidades del amor divino en la Eucaristía. Porque no contento el Señor con haverfenos dado en ella à sí mismo todo, y con un modo, con que fuese cumplidísimamente nuestro, añade terminos tan finos al darnos tan hermoso don, que esto solo bastará para hacernos desfallecer de confusión, si lo llegáramos à aprender. *Este es mi Cuerpo*, dice su Magestad, *recibido, y comed*. Quien dá para mostrar su liberalidad, exalta en aquel acto sus dones, con las palabras, que les une; mas quien dá por amor, está tan lexos de exaltarlos, que los xrenúa. Así el Espofo, que regala à su Espofo con un hermoso diamante engazado en un anillito, dice: Tomad esse anillito, en señal de mi amor; y no hace al mismo tiempo memoria de la piedra preciosa, que solo hace estimable aquel poco oro. Así lo hace el Señor con las Almas sus queridas. Recibid, dice, mi Cuerpo, que es el oro: y no hace mención del Alma à sí unida, y mucho menos de la Divinidad, que es la piedra preciosa, y piedra preciosa, que no tiene igual. Salomon observó muy bien en los Sagrados Cantares este indicio de amor singularísimo, en aquellas sentenciosas palabras: *Si diere el hombre por el amor toda la substancia de su casa, ó como otros leen, por la Amada, la despreziará, como nada*. Si el hombre diere quanto posee, por la persona, que ama, mostrará por el exceso de su amor, que no hace caso de todo quanto dá. Así lo hace el Salvador puntualmente: no solo dá la habitacion, que es su Santísimo Cuerpo: no solo dá todos los reditos, que son sus Santísimos Meritos: no solo dá al habitador, y al dueño de la misma casa, que son el Alma, y la Divinidad: mas demis de esto, lo dá todo con terminos tan cortesesanos, que parece, que solo dá un bocado de pan: *La despreziará, como nada. Dá à todos abundantemente, y sin dar en rostro*.

8 Quien podrá ahora negar, que esta magnificencia de dones, junta con modo tan amable de dar, es una feña

Math. 26. 26. *Accipite, & comedite: hoc est Corpus meum.*

Simil.

Cant. 8. 7. *Si dederit homini omnem substantiam Domini sui pro dilectione; (alii legunt pro dilecti) quasi nihilum despiciet eam. Quasi nihilum despiciet eam.*

Jacob 1. 5. *Dat omnibus affluenter, & non inproperat.*

ña manifestísimas de una infinita caridad? Mucha razon tuvo el Señor, quando le pidieron en las Bodas de Caná, que se sirviese de convertir el agua en vino; mucha razon, digo, tuvo de responder, *que aun no havia llegado su hora*; porque era muy pequeño el regalo, que se le havia de hacer à aquellos comibidados. Su hora llegó, quando en la ultima cena: no mudó el agua en vino (con una mudanza no totalmente ignorada de la naturaleza misma) mas mudó el vino en Sangre, y en su Sangre propia, con una mudanza desconocidísima hasta entonces de todos los entendimientos criados. *Sabiendo Jesús, que havia llegado su hora, baviendo amado à los suyos, que estaban en este Mundo, los amó hasta el fin*. Esta hora fue la que tanto havia deseado desde el principio, para depositar en nuestro seno, juntamente con su divinitísima carne, todas las riquezas, que havia depositado el Padre en sus manos; para que quedásemos totalmente persuadidos de el exceso de amor, que alimentaba para nosotros dentro de su pecho. Qué mas le queda que dar? *Qué es lo bueno de su Magestad, y qué lo hermoso, mas que el trigo de los escogidos, y el vino, que produce Virgenes?* Despues que nos dió la Eucaristía, nos dió todo lo bueno, y todo lo hermoso del Paraíso: de suerte, que si alguna Alma muy avara, le pidiese aun mas en esta vida mortal, parece, que el Señor la havia de responder con las palabras del Patriarca Isaac à su hijo Esaú (que llorando le pedia una bendicion distinta de la de su hermano Jacob.) *Le estableci con el trigo, y con el vino: pues qué puedo ya hacer contigo, hijo mio? Yo, havia de decir Jesús. Christo, te he dado mi Cuerpo, debajo de la apariencia de pan; y te he dado mi Sangre, debajo de la apariencia de vino; qué te puedo ya dar? No hay mayor don en los erarios inagotables de mi infinita beneficencia: y mi poder, como empobrecido con esto, no tiene sobre la tierra, que dar mas estimable.*

§. II.

9 EL segundo indicio de un amor grande, es la tolerancia. *El amor es fuerte, como la Muerte.*

1. Cor. 13. 4. *Caritas patiens est: omnia suffert: omnia sustinet.*

Joan. 2. 4. *Nonium venit hora mea.*

Joan. 13. 1. *Sciens Jesus, quia venit hora ejus, cum dilexisset suos, qui erant in Mundo, in finem dilexit eos*

Zach. 9. 17. *Quid est bonum ejus, & quid pulchrum ejus, nisi frumentum electorum, & vinum gemitum Virgines?*

Gen. 27. 31. *Frumentum, & vino stabili eum: tibi vero, Fili mi, ultra quid faciam?*

Cant. 8. 6. *Fortis est ut Mors, dilectio.*

1. Cor. 13. 4. *Caritas patiens est: omnia suffert: omnia sustinet.*

Y esta tolerancia es tan propia de la caridad, que no se harta el Apóstol de repetir: *la caridad es paciente: todo lo sufre, todo lo tolera.* Con el sufrir se muestra mas fervoroso el amor, aun, que con el dar. Porque, aunque dando, sale de sí por la comunicacion de sus propios bienes: padeciendo, no solo sale de sí, mas va tan lexos de sí, que se olvida totalmente de los propios males. Y así, si conforme el parecer de San Dionisio, el amor es un extasis, que pone al amante fuera de sí mismo; parece, que nunca le conviene mejor este titulo, que quando es amor, no solo liberal, mas sufrido. Aun entre los hombres, aquella amiltad se tiene por mas verdadera, que como el oro, es mas probada dentro del fuego: porque en lo demás, la que no tolera trabajos, es un oro artificial, no real. Pues si es así, mirad ahora, si aquel amor, que nos muestra Jesus en la Eucaristia, es bien sincero, pues se nos dió a sí mismo, al mismo tiempo puntualmente, en que el hombre mas le irritaba con sus furias, y con sus maldades!

1. Cor. 11.
23. *En la noche, en que le entregaba Judas por traicion, tomó el pan, dice el Apóstol: para advertirnos con tan notable circunstancia de tiempo la grandeza de la generosidad del divino amor. Nunca se muestra mas valiente la llama, que quando cobra vigor al impetu de aquel viento, que la havia de desmayar. El Señor Jesus,*

la noche, en que le entregaba Judas por traicion, tomó el pan. Una Madre amorosa, que muere despues de su parto, olvida los mismos dolores, que la matan; y solamente solícita, que sea bien proveído de leche el tierno hijito, que dexa vivo: y al mismo modo el Señor, olvidado de la muerte, que le amenazaba, no cuida de otra cosa, y mas, que de proveernos de esta leche bienaventurada.

Simil.

10. Mas finalmente estos tormentos duraron poco tiempo: pues se acabaron con el dia de su gloriosa Resurreccion. Mas vivamente, pues, nos representan el amor de Christo, sus tolerancias, que duran aun, y durarán hasta el fin del Mundo. Estas se dividen en dos clases: unas carga espontaneamente sobre sus espaldas; otras le carga contra su voluntad nuestra ingratitud.

Las primeras, fueron una prodigiosa invencion de su amor, que quiso, que este Sacramento inefable sea una renovacion, de lo que Jesu-Christo padeció por nosotros; o por mejor decir un acrecentamiento, pues humilla mas aqui su grandeza. Aquel profundissimo abatimiento, que explicó el Apóstol con el termino vivo de anonardarle, *se anonadó a sí mismo*, en que consistió? Consiste en esto (si queremos esñar, á lo que dicen grandes Maestros) que habiendo el Hijo de Dios conseruado en su Encarnacion el ser igual al Padre, en virtud de la naturaleza divina; sin embargo, en virtud de la humana aceptó de nuevo, el poder decir, que tambien es menor. *El Padre es mayor, que yo.* Si fue tanta humillacion para la Persona del Verbo, el poder decir, humanandole: Yo soy menor, que el Padre; que humillacion no será el poder decir: Yo soy, en la apariencia menor, que el hombre, y aun menor, que qualquiera cosa animada, pues me hago ver de todos en semejanza de comida muerta, yo que soy la misma vida? Esto no ha sido solamente repetir los abatimientos de la Encarnacion, mas sobrepujarlos, con alto desahogo de admirabilissimo amor. Y todo esto ha sucedido en el Sacramento. *En la Cruz estaba oculta la deidad sola; mas aqui está tambien oculta la humanidad.*

11. Anadid otro abatimiento de la divinidad en la Eucaristia, que no habreis facilmente notado otra vez, y es este. Havedis de saber, que aunque en la Eucaristia juntamente con el Cuerpo, y con la Sangre del Redemptor está tambien el Alma, y la divinidad; sin embargo derechamente, y por virtud de las palabras, que se pronuncian en la Consecracion, por fuerza del Sacramento, está el Cuerpo en la Hostia, debaxo de las especies de pan, y la Sangre en el Caliz, debaxo de las especies de vino: el Alma, y la divinidad tambien están alli, mas no están en virtud de las palabras sobredichas, están por natural concomitancia, esto es, están, porque se hallan unidas al Cuerpo, y á la Sangre del Salvador. Por esto, lo que tiene, para decirlo así, el primer lugar en el Sacramento, y lo que alli hace el primer papel, es el Cuerpo de Jesu-Christo, no es su

Philip. 2. 7.
*Semetipsum
exinanivit.*

Joan. 14. 28.
*Pater major
me est.*

S. Thom.
*In Cruce late-
bat sola dei-
tas: at hie-
ter, & huma-
nitas.*

*Ex vi Sacra-
menti.*

S. Thom. 3.
p. 4. 76. art. 1.
& Conc. Trid.
Sess. 13. c. 3.

*Ex naturali
concomitancia.*

Simil.

divinidad. Esto se explica elegantemente con esta semejanza. Figuraos, que el Privado de un gran Principe toma Muger, y que el Principe, por honrar su Matrimonio, quiere asistir en la Iglesia en persona: en este caso, aunque alli el Principe es por si mismo el primero; sin embargo, en orden à aquella accion no hace el primer papel: dexa, que le haga el Esposo. Assi, aunque la divinidad de Christo es superior infinitamente à su preciosissima carne; sin embargo, en aquel desposorio, que se contrae en la Santissima Comunion entre el Alma de un Christiano, y el Cuerpo virginal del Redemptor, el que tiene el primer lugar, es el Esposo; esto es el Cuerpo: la divinidad tambien assiste alli, mas por concomitancia, esto es, para acompañarlo, y para honrar mas tan grande accion. No os parece; pues, que esta condescendencia de la divinidad es un efecto maravilloso de amor supremo? *Entré en su casa, para que comiesse, dice el Señor, para explicarnos este supremo abatimiento, à que le hace condescender su caridad. Assi una Madre amante se dexa toda con la cabeza, y con el cuerpo sobre la cuna de su tierno hijo, para destilarle en la boca aquella dulce leche, que le ha labrado en el corazon. Llegué donde estaba, para que comiesse.*

Offe. 11. 4.
Declinavi ad
eum, ut vesce-
retur.

imil.

Declinavi ad
eum, ut vesce-
retur.

Nicol. Causin.

Comparad con alguna atencion el ceño, el desden, la altivez, la Magestad, de que han usado los Principes grandes, al tratar con sus subditos, y quedaréis asombrados de la infinita benignidad, y dignacion del divino Verbo en este sublimissimo Sacramento. Los antiguos Reyes de los Partos, quando por gran favor combidaban à su mesa à algun noble de la Corte, le hacian sentar en el suelo, estando ellos echados en un lecho eminente, que les servia de Trono, y le echaban de quando, en quando, como se pudiera hacer con un perro; alguna sobra de su comida à aquel inclito combidado. Si Dios nos tratara de esta manera, fuera aun una inmensa muestra de cariño. Pues quanto, y qual exceso será, que se humille tanto à si mismo para apacentarnos, y apacentarnos tan magnificamente? *Alimenté, y exalté hijos.* La espada, que mejor se dobla, muestra mejor la perfeccion de su temple. O amor di-

Isai. 7. 2.
Filios enutri-
vi, & exalta-
vi.

Simil.

divino! Quanto condesciende para hacernos bien! Quien no le conociera por otro lado, no pudiera por este indicio solo, aclamarle por infinito?

12 Y sin embargo os falta, que oir. No solo se humilló al hacerse nuestra comida, mas se humilló hasta la muerte. *Se humilló à si mismo hasta la muerte.* Pueden estas palabras acomodarse à Christo, aun en el mysterio presente, pues muere en el mistica, moral, y realmente. Muere lo primero mysticamente. Pues siendo este Sacramento un memorial de la Passion, viene en el Jesu-Christo à representar cada dia en nuestros Altares aquella muerte misma, que una vez toleró por nosotros en el Calvario; mostrando en esto la complacencia que tiene, de haver dado la vida por nuestro amor. Muere tambien para decirlo assi, morta mente, y no por sola representacion; porque estando su Santissimo Cuerpo en la Hostia; à manera de Espiritu, de cierto modo espiritual, esto es, todo en toda la Hostia, y todo en cada parte de aquellas especies sacramentales, se sigue, que no teniendo todos los miembros de aquel Cuerpo beatifico, el espacio necesario para exercitar sus operaciones locales, están en un estado, en que no se puede aun mover (por lo menos con movimiento proprio) mas solo por accidente, al movimiento de la Hostia: y que por esto se pueden decir en si, como muertos, si el vivir consiste en el obrar. Ultimamente muere realmente. Mas para que se perciba bien tan admirable arcano del amor divino, suponed, que las palabras del Sacerdote en la Consagracion han recebido de Christo tal eficacia para reproducir su Santissimo Cuerpo, que si el mismo Cuerpo no estuviere en el Mundo, ellas lo pondrian luego: tan poderosa es su fuerza. Esta nueva vida sacramental, que Jesu-Christo adquiere por las sobredichas palabras de la consagracion, la viene à perder quando despues dentro de nuestro estomago digiere, y destruye el calor natural las especies sagradas, debaxo de las quales se esconde. Y entonces se puede decir, que muere con una muerte mistica, mas juntamente real: pues de tal modo pierde aquel ser sacramental, que si no tuviera otra vida,

Philip. 2. 9.
Humiliavit
semetipsum ut
que ad mor-
tem.

S. Thom. 3.
p. q. 73. art. 5.
& q. 84. art. 1.

S. Thom. 3.
p. q. 75. art. 1.
ad 3.
Quodam spiri-
tuali modo.

S. Thom. 3.
p. q. 76. art. 6.

Leff de Per-
fect. Divin. 1.
12. cap. 16. u.
121.

'Ep. in Paul.
Samofat.
Hec est exi-
natio Dei,
facta ad usum
nostrum.

De Consecr.
d. 2. C. Semel
immolatus.
Semel immola-
tus est in sem-
tipso Christus,
Et tamen quo-
tidie immolatur
in Sacra-
mento

Simil.

vida, muriera totalmente. Esta es la anonadacion de Dios, hecha para nuestro uso, podemos decir aqui con San Dionisio Alexandrino. Este es un verdadero aniquilarse, y morir Christo por nosotros, para alimentar nuestras Almas, y nuestros cuerpos en orden à una vida immortal. Grandes cosas son estas, no se puede negar, y superiores à la comun capacidad de la gente: mas tanto mas dan à conocer aquel principio divino, de que proceden. Esta ha sido la caridad invencible de nuestro Dios: para componer una dulcissima medicina, tomar todo lo amargo para si, muriendo antes efectivamente en la Passion una vez, y bolviendo despues à morir mil millones de veces milicamente, para que viviessemos estas sus miserables criaturas. Una vez fue sacrificado en si mismo Christo, dice San Agustin, y sin embargo cada dia es sacrificado en el Sacramento. La purga de ordinario, es amarga para quien la bebe, mas no para quien la compone. En nuestro caso acontece todo lo apuesto. Jesu Christo, que la ha compuesto, ha querido para si todo lo desapacible, y ha dexado para nosotros todo lo amable: à manera de la Ama, que para curar al parvulito enfermo bebe el remedio apero, y solamente se lo da, mudado en suave leche.

13 Y sin embargo, estas tolerancias, que eligió el Señor para expresion, y para exercicio de la infinita caridad, que nos tiene, no la hacen parecer tan grande, como las que cada dia le añadimos contra su voluntad, con nuestra desal descortesia. Tres calidades de personas entran en este numero: los tibios, los infieles, los malos Christianos. Los tibios le traen sin duda à su Magestad grande materia de tolerancia; y tales son los que se llegan à la Comunión sin amor, y sin disposicion, y despues que han comulgado, se van luego, sin casi señal de agradecimiento, como si huviera recibido algun manjar cogido de la huerta, y no aquel manjar mismo, que descubierta claramente, ha de hartar eternamente à los Bienaventurados en el Cielo. Y esta ingratitud quien puede negar, que es grande exercicio de la tolerancia, y grande indicio de el amor? Si faltara el amor, como pudiera sufrir una Madre el desconoci-

mica-

miento de sus hijos en su edad mas tierna, con que, ni agradecen el afecto, que les tiene, ni las caricias; y con una perpetua importunidad de lagrimas, y de lamentos, le pagan las fatigas, que padece para tenerlos como conviene? Y sin embargo no perdona trabajo, haciendo siempre, que resplandezca mas la constancia de su amor; que à la manera de una columna, no cede al peso, que le ponen encima, mas se hace mas fuerte. Hospedarà, apacentarà, y darà de beber à los ingratos, se puede decir de la divina caridad de Jesus, y por esto oirà amarguras, sin que por alguna menos agradable correspondencia se retire de alimentarnos con su vivifica carne.

14 Mas qué sería, si estos hijos atrevidos, no solamente atendiesen à su Madre con mil malos terminos, mas demás de esso, bueltos locos, la despedazasen tambien el pecho, y los pechos? Y sin embargo han hecho mucho mas los infieles no pocas veces con Jesu Christo en el Sacramento, sin que por esso haya dexado el Señor de exercitar su paciencia incansable. Muchas veces los infieles han hecho burla de la Eucaristia con irrisiões publicas: muchas veces la han dado à los perros: muchas veces la han hecho pisar à los cavallos: y sin embargo Jesus, previendo estos desprecios, no por esso reusó quedarse con nosotros hasta la fin del mundo, en la Holià Sagrada para bien de sus mas queridos. Ved aqui, que me estoy con vosotros todos los dias, hasta que se acaben los siglos.

15 Finalmente, aquella paciencia, que con inmensa ventaja muestra la grandeza de su amor en el augustissimo Sacramento, es, el tolerar que le reciban indignissimamente aquellos mismos, que le creen, y le confiesan Dios; y que le apliquen, como medio proporcionado, para executar las mas horribles enormidades. Que le desprecien los que le tienen por solo pan, no es tan de extrañar. Esto es despreciar à un Principe desconocido, el que le tiene por un hombre del vulgo. Mas el desprecio, que le hacen los perversos Christianos à Christo Sacramentado, es un atentado, que mueven contra su divina Persona; conocida por tal, aunque cubierta

con

Eccl. 29. 32.
Hospitabitur,
& pascet, &
potabit, & ad
hec amara au-
det.

Matth. 20. 20.
Ecce ego vo-
biscum sum om-
nibus diebus
usque ad con-
summationem
seculi.

Simil.

con otra piel; y por esto es este exceso sin comparacion mas intolerable. Y sin embargo, quien podrá decir, quan comun es? Quantas veces es manejado el Señor en el Altar por manos fucias con los adulterios, y con las deshonestidades mal conocidas aun de las bestias? Y aun quantas veces es aplicado por los Echizeros mismos por el ingrediente principal de sus experiencias Magicas; sin que una avenida tan horrenda de maldad haya sido jamás bastante para apagar su ardiente amor? *No pudo la mucha agua apagar su caridad.* Os quiero referir un suceso, que si se ha de decir la verdad, no merecia, que se supiese: mas sepase, aunque tal, para muestra mas sensible del amor, y de la paciencia de Jesu-Christo, humillado en el Sacramento, mas que en la muerte.

Cant. 8. 7.
*Aquas multe
non potuerunt
extinguere cha-
ritatem.*

Francisc. Ro-
set. in Hiltor.
trag. Nest.
tempor.

16 En este siglo mismo, que nos tocó por suerte, huvo un Sacerdote en Marsella, que se llamaba Luis Goffredo, el qual habiendo hallado entre los libros de un tio suyo difunto, uno compuesto de fina Nigromancia, le comenzó à rebolver por curiosidad, mas curiosidad, que fue para él el manantial de un inmenso río de sacrilegios. Porque, al llegar, leyendole, à pronunciar una invocacion del Demonio, escrita en aquellas hojas pestilenciales, se le apareció luego el Maligno, vestido de resplandeciente luz, à manera de un Angel, para deslumbrarle con los rayos: afirmando, que era el Principe de este Mundo, que mandaba en la tierra, en el ayre, en el agua, y hasta debaxo de los mas oscuros abismos, donde no estaba condenado à los tormentos (como lo creia la gente simple) mas reynaba en un estado tan poderoso, que podia mover guerra al mismo Dios. Todo esto, dixo, me ofrezco à hacer que lo veas por la experiencia, si me quieres servir. El miserable Luis, aunque conocia el engaño, sin embargo, ciego con las promesas, le pidió un dia de tiempo, para deliberar, despues del qual, à manera de una fortaleza, que ha conferido ya con los contrarios, se rindió à partido. Las capitulaciones fueron estas: la primera, que havia de ser honrado de todos: la segunda, que esta honra havia de durar quarenta y un años sin alguna enfermedad: la tercera, que havia de poder gozar por todo aquel

tiem-

tiempo de los placeres mas impuros con libertad: en trueque se contentaba con conceder al Demonio tres cosas: el Alma, el Cuerpo, y todas las operaciones, que havia de hacer hasta la ultima respiracion. Fue firmado el contrato con la sangre misma del Apollata infame, y el Demonio se mostró desde el principio tan traydor, como es; porque sobre la cedula en vez de 41. años con una facil alteracion de las letras numerales, escribió 14. Aquel infeliz Sacerdote, ya no de Dios, mas de Lucifer, se hizo elegir por Principe de todos los Echizeros de Europa; y para merecerle mas dignamente este grado, no solamente se alimentó con la carne de los niños tiernos, mas sucio, afortunado, y colmado de las impurezas mas detestables, llegó hasta celebrar muchas veces la Santa Misa à honra de su Demonio asistente, y despues de haver piado con sus propios pies la Hostia, que havia consagrado, à darla à comer à sus perrillos; y despues de haver derramado la Santissima Sangre de Christo sobre las cabezas de otros Echizeros menores, alzar la voz por desprecio, y gritar con los impios Hebreos: *Su Sangre sobre nosotros: su Sangre sobre nosotros: Venga la Sangre de Christo sobre todos nosotros.* Convencidos por su misma confesion de tan grandes excessos, y de otros muchos, fue finalmente quemado vivo, el año de 1611. el ultimo dia de Abril, passando sin alguna señal de arrepentimiento, de aquellas breves llamas à las eternas, que havia querido.

17 Deteneos ahora aqui, Catholicos, y si despues de una relacion tan horrorosa, os ha quedado algun sentido, empleadlo todo conmigo en discurrir en esta forma. Si Jesu-Christo antes de instituir la Eucaristia, no hubiera previsto mas desprecios, que tolerar en aquella Hostia Sagrada, que aquellos solos, que le havia de hacer este Sacerdote diabolico, no os parece, que su amor hubiera sido mucho mas fuerte, que la muerte, y aun mucho mas fuerte, que el mismo Infierno para encontrarlos? Pues, qué fuerza de caridad no será haver previsto, no solo estos, mas otros infinitos, que le havian de hacer otros innumerables, y no por esto retirarse de darnos lo que nos ha dado! *Qué clemencia os venció,*

*Sanguis ejus
super nos, Sanguis
ejus super nos.*

*Que te vincit
clementia, ut
nostra ferros
crimini*

Señor,

Señor, para qué sufristeis nuestros delitos? ¿le podemos decir à Christo todas las veces, que comulgamos, agradeciendole aquel amor inefable, con que, por alimentarnos, ha querido, sin reparo, humillarse à sí mismo. Qué victoria del amor divino sobre su Magestad no ha sido, hacer, que se esté tantas veces quieto en un corazón, donde se alberga el pecado; aun con tener con el mismo pecado una infinita contrariedad? Si lo caliente se encuentra con lo frío dentro de las nubes, no puede estar allí paciente por corto tiempo: mas despedaza el seno de las mismas nubes, relampagea, truena, alborota, y se enciende tambien en rayos formidables. Así parece, que le havia de fuceder à aquel divino calor de la caridad de Jesús, al encontrarle con el frío del pecado tan rebelde para él. Parece, que havia de tronar, alborotar, y despedir rayos con impetu furioso para desahogarse: y parece, que la havia de despedazar el seno à aquella nube indigna, que aun llena de fucios vapores, no ha temido recibirle dentro de sí. Mas tolerando por el contrario tanto el Señor, muestra bien la dulzura de su caridad, que à manera de una cuerda delicada de cithara, quanto es mas atormentada, tanto es mas armoniosa.

Elnalmente, mas aun que los dones, y mas que los sufrimientos, nos manifiesta su divino amor, aquella union, que pretende Jesús estrechar con nosotros en este Sacramento. Bien puede dar, y sufrir quien no ama; mas nadie puede sin amor desear hacerse una cosa misma con el amado. Todo amor, dice San Dionisio, es una fuerza, que camina à la unidad, y de dos corazones quiere hacer uno solo. *Qualquier amor es virtud unitiva.* Y San Agustin, (que tambien experimentó en sí mismo los efectos del uno, y del otro amor, del sagrado, y del profano) tambien lo confesó. *El amor es un lazo, que une dos cosas, ó apetece unir las.* Que las une con la union afectiva, que nunca falta entre los que se aman; y que apetece unir las con la union efectiva, que muchas veces se desea, y no se consigue. En qué

Simil.

De divin.
nom. c. 4. *Qui-
libet amor est
virtus uniti-
va.*
De Trin. l. 8.
c. 10. *Amor est
iunctura que-
dam duo ali-
qua copulans,
aut copulare
appetens.*
Copulans.
*Copulare ap-
petens.*

qué indicio, pues, se podrá conocer mejor, el amor divino en el Sacramento, que en aquella union perfecta, que tira à efectuar entre sí, y sus Fieles? Allí Jesús no solamente pretende unirse con nuestra Alma, por medio de la gracia; mas tambien con nuestro mismo cuerpo por medio de su Santísima Carne. Y de esta union dicen los Santos cosas espantosísimas, llamandola union natural, substancial, y real con el Cuerpo del Salvador. Así hablan San Cyrilo, San Ireneo, San Hilario, San Juan Chrysolomo, y otros muchos. Y no se ha de creer, que este modo de hablar, es modo hiperbolico, y modo improprio; mas que contiene verdad altísima. De dos maneras, pues, podemos decir justamente, que se une la Carne Santísima de Jesús con el cuerpo de los Fieles, que le reciben dignamente: la primera, mientras el Señor persevera personalmente con ellos; y por que entonces realmente se pone entre sus brazos, excitandolos à amarlos, como à lo que tienen allí corporalmente presente. Demás de esto, despues que el Señor se parte, y queda entre sus cuerpos, y el de su Magestad, cierto vínculo, por el qual Jesu-Christo tiene un cuidado especial, no solamente del Alma, mas juntamente de el cuerpo de todos los que le han recibido corporalmente, para santificarlos, y hacerlos partícipes de aquel gozo, de aquella gloria, y de aquella felicidad, que redundà del Alma fanta en el cuerpo; de fuerte, que de la participacion de la Eucaristia prueba San Ireneo la inmortalidad, que se les debe à nuestros cuerpos, contra los Hereges antiguos, que la negaban. De aqui es, que dicen algunos Sagrados Doctores, que aunque no huviera el decreto general, de que todos resusciten el dia de el Juicio, no por esso dexaran de resuscitar, los que comulgaron dignamente, por la reverencia de aquella Carne divina, que se les unió en aquel acto. Porque así como la miel les comunica à las frutas, que se meten dentro de ella su propria incorruptibilidad; así es debido, que el Cuerpo del Salvador, uniendose con nosotros, nos comunique cierta semejanza de la inmortalidad, que mereció, y un derecho especial para vivir siempre. *El que come este pan, vivirá eternamente.*

S. Thom. 1.
2. q. 28. art. 1.
in cor.
S. Thom. 3. p.
q. 79. art. 1.
in cor.
Suar. d. 94.
sect. 3. in 3. p.
Vazq. d. 104.
c. 2.
S. Thom. 3.
p. q. 74 art. 1.
in cor. & q.
79. art. 1. ad
3.

S. Iren. l. 4.
advers. Hæ-
ref. c. 34.

Simil.

Joan. 6. 59.
*Qui manducat
hunc panem,
vivet in æter-
num.*

Y

19 Y sobre esta verdad, está fundado aquel exceso mayor de monstruosidad, y de malicia, que contienen las impurezas de los Christianos sobre las deshonestidades de los Infeles, por aquella union estrechissima, que conulgando se contrae con la Carne divina del Redemptor. San Pablo, por este capitulo, se llena de horror al pensarlo. *No sabeis, dice, que vuestros cuerpos*

1. Cor. 6. 15.
Nescitis, quoniam corpora vestra, membra sunt Christi?

1. Cor. 6. 15.
Tollens ergo membra Christi, faciam membra meretricis? Absit.

Simil.

Absit.

Exod. 20.
Omnis, qui tetigerit idolum, sanctificabitur.

Lipom. in vlt. 29. April.
S. Thom. 3. p. 4. 75. art. 5. in cor.

*son miembros de Christo? Soys aun tan nuevos en la Fé, que no sabeis, como participando del Cuerpo del Redemptor en la Santissima Comunión, os desposáis con él, de fuerte, que vuestros miembros se hacen miembros de aquel Cuerpo divino? Y si lo sabeis, cómo es posible, que tengáis animo para hacer, que los miembros unidos al mismo Cuerpo divino, se hagan después miembros de un cuerpo infame? Quitando pues los miembros de Christo, los haré miembros de Ramera? No suceda jamás este absurdo. Figuraos una labradorcilla, que por gran dicha suya, se huviera desposado con un Rey: si después en su viudez se pretendiera casar con un villano, no llegaria con este exceso à manchar, no solo la dignidad propria, mas tambien aquella Sangre Real, cuya gloria havia participado en el Matrimonio antiguo? No se hable jamás de esto. Donde están pues los que van diciendo: *Po quiero hacer de mi cuerpo todo lo que me agrada: yo soy el dueño?* Es falso, es falso. No son dueños, ni aun los Infeles, de sus cuerpos, no, digo: ni aun los Infeles son dueños, de fuerte, que los puedan alquilar à la deshonestidad, como un garañon: pero aunque fueran dueños, y mas que dueños, nunca será verdad, que lo son los Christianos, que haviendose unido à Jesu Christo, han consagrado sus cuerpos con el tacto de su purissima Carne, conulgando. *Todos los que la tocaren, se santificarán.* De donde el profanar los con las impurezas sensuales es para ellos, como una especie de sacrilegio.*

20 Bolviendo à nuestro intento: Qué decis, o Catholicos, de este amor tan divino, que tiene, y manifiesta Jesus en el Sacramento Eucaristico? Santa Cathalina de Sena, quando havia de conulgar, unia frecuentemente en las manos del Sacerdote, como una fragua encendida,

dida, y por ella hermosamente se figuraba aquel exceso de caridad, que descubre el Señor al darnos francamente este manjar de vida, obra toda de amor. Dixe obra toda de amor, porque aunque para disponerla haya concurrido la infinita Sabiduria de Dios, à la qual le tocó hallar un modo tan afable de comunicarse à sus criaturas, como el reparo, y la refeccion mas útil; y haya concurrido su infinito poder, al qual le tocó vencer aquellos embarazos fumos, que se atravesaban à esta comunicacion, haciendo, que en la Hostia se conserven los accidentes sin substancia; sin embargo el nombre de la obra se le debe al amor, que no solo fue: el que la sugirió, mas la hizo tambien à sus expensas: en aquella forma, que el Templo antiguo de Jerusalem tomó el nombre de Salomon, que lo ordenó; y no de tantos Arquitectos, Oficiales, y Maestros, como trabajaron en él. Por esto, como el Bautismo es Sacramento correspondiente à la Fé, por aquel derecho, que dá de poderse llegar à Dios, nuestro ultimo fin; y la Confirmacion es Sacramento correspondiente à la Esperanza por la fortaleza, que dá para vencer todo lo que se opone al ir à Dios; assi la Eucaristia es Sacramento correspondiente à la Caridad. *La Eucaristia se dice Sacramento de la Caridad*, por la perfecta union, que pone entre Dios, y nosotros, después que le havemos hallado. *Le tuve, y no le dexaré.* Por esto hermosamente Santa Maria Magdalena de Pazzis, solia llamar al dia de la Comunión, dia del amor; porque à la verdad, ningún otro titulo le está mejor: y en prueba de que es assi, preguntado un dia el Señor por Santa Brigida, de que manera entra en el Alma, que fe llega à conulgar, respondió, *que como Esposo*, esto es, todo regalos, todo correspondencias, todo cordialidades, todo finezas.

21 Quien no se espanta, pues, de que un Dios después de tantas invenciones prodigiosas para hacerse amar, aun no llegue à ser amado del hombre? *El amor no es amado, el amor no es amado*, exclamaba la misma Santa Maria Magdalena, dando bueltas toda espantada por los quartos del Convento. Menester, pues, será ir dando

Simil.

S. Thom. 3. p. 4. 75. art. 5. ad 3. *Eucharistia dicitur Sacramentum Charitatis.*

Cant. 3. 4.
Tenui eum, nec dimittam.

Lib. 4. Revel. c. 07. *Ingreddior, ut sponsum.*

dando bueltas de semejante modo por los caminos publicos; y decir en todas las esquinas, y en todas las bocas calles, como quien está élitico: *El amor no es amado, el amor no es amado*, pues nunca puede repetirse bastantemente. Es posible, que Dios nos conceda un don tan grande, que no se puede conceder mayor; y nosotros, que nos preciamos de parecer agradecidos, aun à los villanos, por qualquier doncillo, que nos tributan en sus cabañas, nos quedemos insensibles à tanto don, como es el mismo Dios? Si se huviera de alimentar la vida de un Dios mortal, qué comida se le pudiera prevenir mas preciosa, que la que se nos dá? Y esto no basta para que concibamos algun sentido de agradecimiento, y de generosidad con el Señor, de fuerte, que resolvamos boiver dones por dones, y amor por amor? Es posible, que una paciencia tan invencible, como la de Christo en el Sacramento, paciencia igual à su caridad, no sea suficiente para acabarnos de ganar nuestro corazon, y para moverlo à tolerar por su Magestad, por lo menos aquello poco, que es necesario para observar sus Santos Mandamientos? Finalmente, es posible, que aquella invencion maravillosa de unir todos los rayos del Sol divino en una pequeña Hostia, para estrecharse con nosotros, no basta para ablandar qualquiera dureza nuestra? Venos, que los rayos del Sol que esparcidos no tienen fuerza de encender una vela, juntos en un Espejo, se buelven fuego. Sino bastáre todo esto, en lugar de quedar admirados por los excessos de la divina Caridad; conocida por infinita en los dones, por infinita en los sufrimientos, por infinita en la union, à que tira; será menester salir totalmente fuera de sí, por la contumacia del corazon humano, que como ceniza iniqua, no quiere ceder à tan grande incendio. No permita Dios, que entre nosotros se halle una resistencia tan extraña à las gracias, que nos ha hecho, y prosigue haciendonos; más cediendo alguna vez à la divina Caridad, comencemos à correspondier con amor à quien tanto nos ama. Si tentamos pereza de amar, no la tengamos por lo menos de pagar.

Aug de Ca-
thee. Ra lib.
c. 4. Si ama-
re pigebat,
sultem redam-
mare non pig-
eant.

el amor.

DIS-

DISCURSO VIII

SOBRE LA PREPARACION, QUE DEBE preceder à la Santissima Comunion.



A maravilla, aunque es hija de la ignorancia, llega à hacerle despues madre de la ciencia. Por el admirar empezaron los hombres à filosofar. Por esto quiero, que os detengais ahora un rato conmigo, en admirar un efecto extravagantissimo, para alcanzar por él un señaladissimo conocimiento: Ved aqui el efecto extraño. Todo Christo por medio de la Eucaristia se une intimamente al cuerpo, y al Alma de un Christiano; y sin embargo el Christiano por esta union no queda todo divino! No ha faltado, quien sienta, que el Sol se llega cada día mas con su movimiento de modo à nosotros, que puede llegar tiempo, en que llegue hasta tocar nuestra tierra. Si esta opinion tuviera fundamento de verdad, no os parece, que fuera prodigio sumo, ver al Sol acá baxo en nuestro Mundo, sin que el Mundo ardiese todo repentinamente à fuego, y à llama? Pues este es el prodigio, que tenemos continuamente delante de los ojos en el Christianismo. El Sol de Justicia baxa del Cielo sobre nosotros en la Santa Mista: habita con nosotros en el Altar: entra dentro de nosotros en la Comunion: y todavia nos quedamos elados! Por esto, despues de haver admirado esta notabilissima extravagancia, lo mas que pudiéremos, quiero, que passemos à facar una ciencia practica de estas dos verdades: de la necesidad, y de el modelo de una buena preparacion para comulgar.

Atiq. Prop-
ter. admirari,
cœperunt ho-
mines philo-
sophari.

Campanella,
apud Pan-
dulph. de fine
Mund.